Universidad Católica del Norte

Discurso Ceremonia de Asunción nuevo Rector

Rector Rodrigo Alda Varas

Jueves 11 de Marzo de 2021

Estimada Comunidad Universitaria:

En esta ocasión, quiero comenzar mis palabras agradeciendo primero a Dios, por su guía y por las bendiciones concedidas, y le pedimos que nos acompañe durante este desafío que hoy asumimos.

Agradezco, también, a todos quienes entregaron su voto de confianza: al Gran Canciller Monseñor Ignacio Ducasse Medina, a los miembros del Colegio Electoral y a todos los integrantes de la Comunidad Universitaria que, con una participación amplia e histórica, han expresado su parecer, esperanzas y desafíos para esta nuestra querida Universidad Católica del Norte.

Asumo este llamado con humildad y con el compromiso de un trabajo colaborativo e impulsado por el anhelo de hacer más grande, compleja e inclusiva a nuestra UCN, para lo cual les pido e invito a que juntos avancemos para construir la Universidad que queremos, y que desde allí aportemos al bienestar y desarrollo de los territorios y las personas de Antofagasta, Coquimbo y de todo el país.

Universidad
Católica del Norte

El nuevo equipo que asume, está impregnado en esa convicción e inspirado en que su quehacer debe considerar siempre los conceptos de humildad, respeto y responsabilidad.

Lo haremos con humildad, porque esta representa el servicio que estamos dispuestos a ofrecer para cada uno de los integrantes de la Comunidad UCN: estudiantes, académicos e investigadores, personal de apoyo a la academia y a la sociedad toda.

Respeto, por el mandato que la comunidad nos ha dado a través del informe del Colegio Electoral, y también por el testimonio recibido de todos aquellos que nos han precedido, en lo inmediato y, particularmente, por el equipo del Rector Jorge Tabilo Álvarez, quien lideró el desarrollo institucional de la Universidad por ocho años.

Y a la humildad y el respeto, agregamos la responsabilidad, por el momento histórico en que nos corresponde asumir esta gestión que siempre buscará sumar voluntades, compromiso y esfuerzos.

Ciertamente, somos herederos de diferentes actores de la Comunidad UCN. Por ello, a pesar del riesgo que implica omitir a alguien, mencionaré algunos nombres, ya que debemos relevar la tarea y altura de quienes dedicaron y dedican gran parte de su vida, inteligencia y esfuerzos a nuestra Universidad.

Universidad Católica del Norte

Ex rectores:

- Gerardo Claps Gallo, Juan Music Tomisic, Misael Camus Ibacache, Jorge Tabilo Álvarez

Nuestros Doctores Honoris Causa y Premio Nacional

- Andrés Sabella , Hermana Elsa Abud, Guillermo Chong Díaz, Carlos Espinosa Arancibia; Lautaro Núñez Atencio

Directivos y Académicos

Tomislav Ostoic, Ramón Correa Soto, Carlos Mujica Rojas, el Padre Carlos Hallet, Teodoro y Miguel Politis Jarami, Gloria Giacaman Jacob, Gloria Urqueta, Jaime Meruane Zumelzu, Ana María Vandini, Wolfgang Stotz, Andrés Araya y Ángel Gómez , Sara Aguilera, Nicolas Velasco, Carlos Ruiz Tagle, Angela Schewitzer Lopetegui, José Luis Santelices y René Muñoz de la Fuente y Victoria González Stuardo entre otros.

Finalmente, algunos funcionarios de apoyo a la academia que entregaron o han entregado gran parte de su vida a la institución:

Dora Magna Faúndez, Edith Romero Ibañez, Bernardo Rojo, Luis Chinga Palma, Helmo Pérez Ortiz, María Angélica Alfaro Durán, Eduardo Ildefonso, entre tantos otros quienes, desde distintas tribunas, han hecho más grande a nuestra Institución.

Universidad Católica del Norte

Ciertamente la pandemia de coronavirus representa un antes y un después para la humanidad. Solo el país suma en este año un millón de contagiados y poco más de 21 mil víctimas fatales, mientras el mundo superó los 117 millones de infectados y algo más de 2,6 millones de muertes.

Decir que nuestra vida cambió enormemente es de perogrullo, todos lo sabemos y padecemos en cada jornada, como ahora, en esta ceremonia que hoy nos convoca, la que se realiza con un aforo reducido.

Esta pandemia fue un tsunami que no solo se ha llevado vidas valiosas, también arrasó con prácticas y comportamientos que teníamos arraigados, a los que estábamos acostumbrados y que identificábamos como normales. Aquello -para muchos- desapareció, confirmando la fragilidad y las debilidades cuando la existencia, el ser, no tienen un propósito y una búsqueda de trascendencia material y espiritual.

Pero también significó un reinventarnos, como siempre lo ha hecho la humanidad. Esperamos haber conseguido aprendizajes mayúsculos y un mejor orden de nuestras prioridades personales y familiares, como el valor de la vida, el autocuidado y las relaciones humanas. O el valorar la relevancia de la educación, la salud, la investigación, la ciencia, la tecnología, la fe, las relaciones humanas y la comunidad,

Universidad Católica del Norte

entre tantas otras facetas de enorme sentido práctico y simbolismo que muchos minimizaban.

Estamos en un momento de tensión -sin duda- a lo que sumamos los efectos del estallido social iniciado el 18 de octubre de 2019 y cuyos efectos aún se perciben, porque muchas de las problemáticas planteadas desde entonces siguen sin solución.

Sin embargo, este momento, por difícil que sea, debemos observarlo como una oportunidad, lo que implica algo profundamente estimulante: todas las instituciones, la nuestra incluida, deben estar dispuestas a reinventarse y a cuestionar, sin distinción, los modelos y paradigmas que hasta la fecha hemos utilizado.

Es absolutamente urgente y necesario hacer frente al desafío de repensar colectivamente la organización, sus procesos, estructuras y nuevas relaciones, determinado todo ello por los avances tecnológicos y transformaciones sociales y culturales.

No tengamos dudas: estamos en presencia de un cambio de época. Somos observadores y protagonistas de un momento histórico para la humanidad, donde el fenómeno de la globalización, la modernidad y la

Universidad Católica del Norte

incertidumbre que los acompaña, se consolidan como hitos relevantes de nuestro tiempo.

Es cierto que todas estas transformaciones provocan estados de ánimo impregnados de temor e incertidumbre, pero con fe y sabiduría seremos capaces de surfear estas olas gigantes, para hacernos más fuertes. No será sencillo, pero podemos hacerlo todos juntos y unidos, tal como hemos superado cada uno de los desafíos acaecidos desde que la UCN nació en 1956.

A eso los invito, porque estoy convencido que podemos y debemos ser un ejemplo para el Norte y el país… Siempre escuchando humildemente, y trabajando sin soberbia y con vocación social.

Durante la constitución del Colegio Electoral 2020, el Gran Canciller, Monseñor Ignacio Ducasse Medina, resaltó principios esenciales y orientadores, también analizados por el Papa Francisco: uno de ellos, el principio de la interdependencia planetaria y del destino común de todos los pueblos de la Tierra. El llamado de la Iglesia es a acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por duros o prolongados que sean, y a difundir un nuevo modelo respecto al ser humano, a la vida, a la sociedad y a las relaciones con la naturaleza.

Universidad Católica del Norte

En la UCN, como entidad católica, ello debe reflejarse en que todos los elementos estén apuntando hacia la dignidad humana, precisamente uno de los reclamos más sensibles de la sociedad. Proclamar la palabra es seducir y transformar, y la Universidad ha de ser una escuela para el diálogo y la reflexión, algo en lo que debemos colaborar decisivamente por el bien de Chile.

En este punto me permito citar la Encíclica “Fratelli tutti” del Papa Francisco, en la que nos invita a un amor que debe ir más allá de las barreras de la geografía y del espacio. El Santo Padre reconoce que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno está una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

No puede admitirse -dice el Papa- que en el debate público solo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría.

Debemos escuchar aquello y actuar en consecuencia.

Añado lo citado por nuestro Gran Canciller, quien mencionó la igualdad y la libertad como requisitos éticos para dialogar, así como la necesidad de una cultura basada en la ética intergeneracional y de

humanizar la educación. Nosotros debemos hacer coincidir acción y declaración, con la apertura al diálogo como una acción fundamental, empeñándonos con una propuesta de incidencia en el Norte de Chile, ayudando a superar las brechas existentes.

Esto debe ser nuestro mandato: ser una universidad abierta a la comunidad, al medio social, educando en lo ético, y entregando elementos que permitan reconstruir la deteriorada confianza entre los integrantes de la sociedad.

Somos una comunidad diversa, pero inclusiva y dialogante.

Es cierto, parte del diagnóstico del contundente trabajo desarrollado por el Colegio Electoral da cuenta de nuestras fortalezas, como por ejemplo, ser una institución de excelentes relaciones humanas, donde sus funcionarios recomiendan trabajar en ella y sus estudiantes volverían a postular.

No obstante, tenemos brechas por mejorar: la identidad y pertenencia de la UCN se ha visto disminuida por aspectos comunicacionales, de infraestructura y burocracia interna, cuestiones que debemos abordar seriamente.

También hay demandas por mejorar el posicionamiento nacional e internacional, actualizar la oferta de carreras de pregrado y sus modalidades de entrega -por ejemplo, con cursos vespertinos o para estudiantes que trabajan- y la modernización especialmente de

Universidad Católica del Norte

aquellas profesiones que serán demandadas por el territorio en un futuro próximo.

Lo mismo con los avances en virtualidad, docencia de pregrado y postgrado, y la implementación del Proyecto Educativo Institucional. Seguramente avanzaremos hacia modelos mixtos de clases presenciales y telemáticas, lo que requerirá la implementación de plataformas adecuadas y del mejoramiento de la conectividad, tanto del cuerpo académico como de los y las estudiantes.

Mucho también tenemos que hacer en los objetivos y otros aspectos relacionados con la comunidad y el territorio. Debemos ser capaces de generar una producción científica acorde a los años de Acreditación Institucional, junto con mejorar indicadores en número de publicaciones, adjudicación de proyectos FONDECYT e incorporación de postdoctorados con financiamiento estatal. La comunidad reconoce que la investigación es el aspecto de mayor relevancia para alcanzar una posición de liderazgo y excelencia a la que debemos aspirar, bajo un sello asociado a los valores del Humanismo Cristiano, es decir, con respeto, honestidad, confianza y responsabilidad, conceptos que ustedes reconocen como esenciales en nuestra Comunidad UCN.

Enfatizo que trabajaremos en ello generando lazos de confianza y lealtad institucional, para que todos los miembros de la Comunidad Universitaria puedan desarrollarse en su máximo potencial.

Universidad Católica del Norte

Tenemos enormes desafíos en un mundo repleto de tareas gigantescas, continuaremos el trabajo para la Acreditación Institucional de manera articulada con nuestro Plan de Desarrollo Estratégico, en un contexto de cambios derivados de la nueva Ley de Educación Superior, y pronto entrando de lleno al debate de una nueva Constitución.

Hay mucho por hacer, y esto debemos entenderlo incluso más allá de formar mujeres y hombres de bien y profesionales.

Contribuyamos para que nuestras regiones de Coquimbo y Antofagasta, el Norte en general y todo el país, avancen hacia el desarrollo inclusivo e integral que Chile y el mundo demandan y necesitan, lo que será posible si colaboramos fortaleciendo la confianza, mediante el compromiso, la fe y el diálogo democrático.

Quiero terminar reiterando los agradecimientos a Dios y a todos quienes han confiado en nuestra labor; a mi familia, por su apoyo y fuerza; al nuevo equipo que asume, por poner a disposición sus capacidades para servir en este desafío; a los estudiantes, directivos y

Universidad
Católica del Norte

directivas, integrantes del cuerpo académico, personal de apoyo a la academia y a todos ustedes, invitándolos a que juntos, mano a mano, trabajemos arduamente en este camino que iniciamos.

Estudiantes, directivos, académicos, personal de apoyo: ese propósito nos debe convocar y movilizar para un futuro histórico que no puede ser causa de miedo, sino de sueños posibles y esperanza fundada… Digámoslo fuerte:

SOMOS LA COMUNIDAD UCN.

Que Dios y la Virgen nos iluminen y acompañen.

Muchas gracias a todas y a todos.